



Historia del colegio

Un doble protagonismo dio nacimiento a una obra educacional con proyecciones luminosas. Dos grandes amores se conjugaron para plasmar una bella realidad: el ejemplar y celoso Párroco de la ciudad de Venado Tuerto, Mons. Eduardo D. RODRÍGUEZ, y el inolvidable Hermano VALERO. Ambos fueron los protagonistas de la fundación del colegio Sagrado Corazón.

Es cierto que anteriores Párrocos de la feligresía venadense, acariciaron la idea de un colegio orientado por religiosos, pero, debido a imponderables, sus nobles propósitos se esfumaron. Tal el anhelo del querido y recordado Padre MAXWELL.

Los primeros pasos

El P. Eduardo Daniel RODRÍGUEZ tomaba posesión del curato de Venado Tuerto, dejado vacante por el P. MAXWELL, destinado al frente del seminario de Santa Fe.

El nuevo Párroco traía en su mente, la ilusión de incrementar el acervo cristiano de la parroquia en un triple aspecto: material, cultural y religioso. Y nada mejor para eso que comenzar por lo que es el porvenir, la esperanza de la Patria y de la Iglesia: la juventud.

¿Qué chispa inició la hoguera? Para enseñanza de las generaciones futuras, digamos que esa "chispita" la originó el corazón bueno, noble y cristiano de don Eliseo MARTÍN.

Don Eliseo venía a Venado Tuerto procedente de España. En la travesía, trabó amistad con dos religiosos que viajaban en el mismo barco. Uno, español, el querido Hno. CIRIACO y el otro, francés, español por adopción debido a los muchos años que había vivido en aquella nación, nos referimos al Hno. VALERO. Los dos llegaban a las playas uruguayas para fundar un Colegio de los Hermanos, el primero en tierras sudamericanas.

Como el P. Eduardo expusiera alguna de sus metas a los fieles parroquianos, don Eliseo contó al Padre Párroco su encuentro providencial con esos dos Hermanos.

La idea sería ofrecer a los Hermanos el establecerse en Venado Tuerto al frente de una escuela para varones.

El Círculo Católico de Obreros era dueño de un hermoso solar en la calle Mitre. Pero, ¿de dónde vendría el dinero para edificar? Y los mismos Hermanos, ¿tendrían recursos para lanzarse en esa aventura sin conocer lo que podía darse en la tierra venadense?

Es así como el P. Eduardo, por propia iniciativa, escribió una carta al Hno. Valero a Temperley (Pcia. de Buenos Aires) donde los Hermanos acababan de establecer un centro como el que él ambicionaba para sus jóvenes feligreses.

A raíz de ello, un buen día, en el tren que llegaba a Venado Tuerto al filo de las dos de la tarde, un humilde religioso llamaba las puertas de la casa parroquial. Era el Hno. VALERO para dar respuesta a la carta recibida.

Las proposiciones y perspectivas no debieron ser muy halagüeñas ya que al regresar a Temperley el buen Hno. VALERO no se mostraba optimista.

El P. Eduardo, volvió a la carga esperanzado, y envía una nueva misiva al Hno. VALERO portadora de algún atisbo de arreglo a satisfacción de las partes.

El Hno. Valero acude a la cita. Nuevas conversaciones, esta vez más optimistas. Como era obra de Dios y fruto del celo apostólico de un grupo de buenos cristianos, tenía que tener éxito.

Se llegó a un principio de acuerdo. El Círculo ofrecía un terreno, el ya citado, siempre y cuando la comunidad asumiera la construcción. Además, se solicitaba que, a perpetuidad, los socios del Círculo pudieran enviar sus hijos al Colegio en calidad de becados.

Estas condiciones fueron afinándose hasta llegar a una mutua conformidad. La comunidad de los Hermanos rechazaba el ofrecimiento del terreno y las condiciones con las que se ofrecía. En cambio, aceptaría, para favorecer a los miembros del Círculo Católico de Obreros, la concesión del 50% de rebaja en las cuotas de sus hijos.

Conclusión: los Hermanos fundarían un colegio en la ciudad de VENADO TUERTO. Comenzaría a funcionar desde el mes de marzo del año 1934.

Éste es, ni más ni menos, el origen de nuestro querido colegio que, en homenaje a los Hermanos, llevará el nombre de su Congregación: "SAGRADO CORAZÓN".

Las puertas se abren el día 6 de marzo de 1934. Cinco religiosos fueron sus fundadores: los Hermanos VENANCIO, GONZALO, JACINTO, MARCOS y CIRILO. A ellos se unirá días más tarde, ya iniciado el curso, el Hno. JOSÉ LUIS.

Digamos algo sobre su director, el Hno. VENANCIO. Oriundo de Francia, había permanecido en España durante treinta años. Era todo un santo religioso. Su porte, dignísimo, sus modales cultos, su cultura amplia; dominaba los idiomas francés e inglés. Además, la contabilidad no tenía secretos para él. Era el hombre adecuado: mayor, con el encanto de la paz; de paso lento, de ver las cosas con calma y con amor.

Más tarde, ya entrado en años, gozará regresando a VENADO TUERTO y entregará allí su preciosa alma al Señor (30 de septiembre de 1951) y aquí descansan sus restos.

Sus comienzos

De todos los Hermanos fundadores, el Hno. Venancio sería el primero en llegar al escenario venadense. Procedía de la ciudad de JUNÍN (Bs. As.) donde se había desempeñado como Director. Llegará con su personal optimismo y característico gozo. Su tesonera acción marcará rumbos para el porvenir y abrirá surcos de simpatía entre familias, alumnos y moradores de Venado Tuerto.

Mancomunados los Hermanos mencionados, cimentarán la obra corazonista y asentarán las sólidas bases del futuro.

¿Dónde estuvo ubicado el Colegio?

El buen P. Eduardo RODRÍGUEZ no se había dormido en sus primeros laureles. Buscó locales apropiados para el Colegio. Varios ofrecían comodidad y garantías, pero los Hermanos prefirieron estar cerca de la Parroquia.

Después de repetidas conversaciones, se alquiló una casa que, al final de la calle 25 de Mayo, tenía desalquilada el Sr. Petry, en el límite con el antiguo Parque Español y que ostentaba el título de "Villa las Rosas".

Para iniciar la andadura, no estaba mal del todo. Se instalaron las cinco clases y hasta se aderezó el garaje de la casa. Las habitaciones de los Hermanos estaban desparramadas por uno y otro lugar. Iniciado el curso escolar en el mes de marzo, 45 fueron los chicos que se inscribieron.

Y aunque no se había previsto recibir pupilos, cuatro fueron los fundadores. He aquí sus nombres: CHERASCO, RICARDINO y los dos hermanos ARAMENDI de la vecina localidad de VILLA CAÑAS. Vivirán su vida repartida entre el trabajo, el juego y la piedad. Fueron los más entusiastas propagandistas del Colegio Corazonista.

Los alumnos iban acudiendo cada vez en más número. Había que buscar más lugar. Para ello, se alquilaron sucesivamente dos locales, uno al lado del otro, dando al Parque, propiedad de la familia SARBACH y otro, enfrente, al otro lado de la calle, cuyo dueño era el Sr. DIMMER.

Fraccionado y todo, el Colegio funcionó a las mil maravillas. Además, se instaló cursos libres de Comercio.

Así las cosas, llegamos al año 1937 en que los Hermanos abren en Lomas de Zamora (Bs. As.) una casa de formación para religiosos corazonistas rioplatenses. El Hno. Venancio es puesto al frente de la misma y queda vacante el directorado de Venado Tuerto. Los Superiores nombran para ese puesto de confianza al Hno. DONATO. Medida muy acertada: hombre de autoridad, será estímulo de trabajo y de disciplina.

Su paso por el Colegio no hará más que incrementar su prestigio, aumentar el número de alumnos externos e internos y extender por toda la comarca el buen nombre del Colegio "SAGRADO CORAZÓN".

Etapa del secundario

Al ver los límites que alcanzaba el colegio, se pensó en llegar a nuevas metas. Se pensó en una edificación moderna, amplia, adecuada. Muchas fueron las dificultades. Los Hermanos no tenían el caudal necesario para tal empresa ni tampoco podían aventurarse en situaciones que, si bien eran auspiciosas, podrían hipotecar el porvenir de las demás obras por varios años.

Las autoridades de los Hermanos optaron por el lado positivo de encarar el nuevo proyecto.

Pero, ¿dónde hallar el emplazamiento adecuado? ¿Dónde encontrar el dinero? Nuevamente salió a relucir el terreno de 100x60 del Círculo Católico de Obreros de la calle Mitre, cedido en idénticas condiciones que para la fundación. Seguir ese camino era echarse en una inversión a perpetuidad. Era impensable.

Para buscar un lugar, tanto el Hno. Donato como el P. Eduardo, trabajaron incansablemente. Finalmente dieron con uno, no lejano de la Plaza y que servía, en parte de basurero a la ciudad. Se habló con el dueño. Pedía la suma de DIEZ MIL pesos de los de antaño. Esa suma no estaba al alcance de los Hermanos y no valía la pena hipotecar los recursos de los demás colegios por varios años. Pero la solución llegó ¿Y cómo? El Sr. RICARDINO que tenía su hijo en el Colegio, supo la intención de los Hermanos y su imposibilidad de adquirir el terreno. Él adelantó el dinero para la compra del solar que es el mismo que ostenta en la actualidad. Su superficie era de una hectárea. No estaba mal para empezar.

¿Quién respondería de la construcción? Otro problema que debía solucionarse. Este corrió a cargo del querido Hno. Valero. Buscó una empresa constructora de La Plata que realizaría la edificación proyectada por los Arquitectos venadenses CAVANAGH y LÓPEZ SECO. La empresa era la firma HIRAN GUALDONI y Cía. que ofrecía muchísimas facilidades de pago. Envío a su jefe de obreros, Sr. MACCHI y comenzaron los trabajos. Mientras, el Colegio seguía creciendo y funcionando en el primitivo local. Las obras duraron todo el curso escolar.

El emplazamiento estaba en la calle Hipólito Yrigoyen y la construcción se limitaba a proporcionar aulas para el secundario y el primario, dormitorio para pupilos, dependencias de cocina, despensa y comedor. Es decir, lo estrictamente indispensable. Para el futuro... Dios proveerá, como diría siempre el buen Hno. Valero.

El nuevo Colegio y el Secundario

Llegó el año 1941. El nuevo Colegio iba a abrir sus puertas. Se incrementaba con el Nacional incorporado a la enseñanza oficial, continuando con el primario y el curso libre Comercial. El día 15 de marzo se iniciaron las clases. El personal había cambiado. En calidad de Director, llegaba el Hno. Manuel que había regentado el Colegio de TEMPERLEY durante seis años. Era portador de una gran energía y de un entusiasmo a toda prueba. Sobre todo, le alegraba el equipo que los superiores le habían asignado: los Hnos. Ciriaco, Fermín, Justino, Ángel, Florián y Sabino.

La inauguración oficial del Colegio tuvo lugar el día de la Bandera, 20 de junio, en presencia de autoridades, numerosísimo público, y asistencia de los Sres. Inspectores del Ministerio de Educación de la Nación E. F. Claps y J. A. Belfiore que ostentaban la

inspección y representación del Ministerio.

No podemos seguir adelante sin citar aquí los nombres de los valientes muchachos que, venciendo muchas hostilidades de determinados sectores, se decidieron por anotarse en el curso secundario del Colegio. He aquí sus nombres por orden alfabético: Bastianelli J. H., Burgués J. R., Casadel D. L. E., de Diego T. H., Díaz U. A., Horsch H. O., Invaldi R., Ispani J. C. R., Kenny H. H., Larriera R., Madelón C. H., Maroni J. R. J., Martínez A. J., Mendizábal C., Mendizábal E., Miretto O. R., Naso J., Pereyra R. R. S., Reinaldi O. H. R., Scaglia A. B., Valkovich E. A.

El profesorado del secundario estuvo integrado por los Hnos. Manuel, Ciriaco, Justino, y los profesores Gregorio y Alberto Montes. El querido y recordado P. Eduardo Rodríguez tuvo la gentileza de aceptar la RECTORÍA durante todo ese año.

Recibida la incorporación oficial al Colegio Nacional N° 2 de ROSARIO "General San Martín", se planearon las sucesivas incorporaciones.

Destacamos en este lugar un agradecimiento especial para quienes nos ayudaron en esos momentos, es decir: Dr. Ángel RE, Joaquín ARGONZ, Jefe político del Departamento, Sr. Isidoro S. SOSA, padres de familia de los fundadores de la sección Nacional, profesores adjuntos, Hermanas y alumnas del Colegio de "Santa Rosa" de nuestra ciudad, en especial la inolvidable Hna. EUGENIA.

Sección COMERCIAL

Los muchachos querían cursar en el Colegio sus estudios oficiales de Comercio ya que todos no se sentían con vocación para el Bachillerato.

Mientras se establecía el Cuarto año del Nacional, se abrió el Primer año del Comercial. Profesores de la talla académica como el Dr. Francisco Larricq y el inolvidable Sr. Leonardo Priotti, profesor que ha dejado profunda huella en el establecimiento, así como los Profesores ARAOZ Gregorio, BOYLE Lucy; los HH. Gonzalo, Florián, Vicente y Rufino, presidieron las aulas.

Se obtuvo la incorporación de esa sección a la Escuela Nacional de Comercio "Gral. Belgrano" de Rosario que dirigía el Prof. Armando V. Brambilla.

He aquí la nómina de los fundadores del COMERCIAL: Andueza J., Arias R., Baracco R., Bussetti J., Coniglio A., Cufre H., Chiavarini V., Faya R., Frasinelli V., Gallo M., Garino H., Giannasi H., Givaudo J., Heguiabehere A., Jakás F., Larrea R., Madelón C., Martínez M., Panesi L., Pascucci M., Paulich S., Romano J., San Estebah V., Sarza J., Sastre H., Vidalle O., Záttara R.

El homenaje a los egresados, tanto de una como de otra sección, si bien en épocas distintas, dieron motivo a auténticas fiestas culturales en el amplio teatro Verdi de la ciudad.